

Testimonio Vetlla Pasqual

QUINZENA ESTACIÓ

Baix Llobregat Jesús ha ressuscitat De l'Evangelí segona Sant Marc (16,1-7)

Passat el repòs del dissabte, Maria Magdalena, Maria, mare de Jaume, i Salomé van comprar olis aromàtics per anar a ungir el cos de Jesús. El diumenge, molt de matí, arribaren al sepulcre a la sortida del sol. Es deien entre elles: --¿Qui ens farà rodolar la pedra de l'entrada del sepulcre? Llavors van alçar els ulls i s'adonaren que la pedra ja havia estat apartada; era una pedra realment molt grossa. Van entrar al sepulcre i veieren assegut a la dreta un jove vestit de blanc, i s'esglaiaren. Ell els diu: --No us espanteu. Vosaltres busqueu Jesús de Natzaret, el crucificat: ha ressuscitat, no és aquí. Mireu el lloc on l'havien posat. Però ara aneu a dir als seus deixebles i a Pere: "Ell va davant vostre a Galilea; allà el veureu, tal com us va dir".

"Tenéis mucha suerte de conocerme" Esta frase nos la dice muchas veces Ana. Ana vive en la calle desde hace tres años. Padece un trastorno mental que, entre otras cosas, le provoca delirios de grandeza. "Tenéis mucha suerte de conocerme". Nos lo repite una y otra vez y cada vez comprobamos que tiene toda la razón. Gracias padre por permitirnos conocer a Ana, por acompañarla, por tantos ratos de conversación con ella aunque nos explique la misma historia una y otra vez cada día que la visitamos.

Hace dos años que un pequeño grupo de vecinas y de vecinos de los barrios de Bellvitge y del Gornal de L'Hospitalet de Llobregat que pertenecemos a la Fundación La Vinya, acción social de las parroquias, decidimos organizarnos para acompañar a las personas sin hogar que viven en nuestros barrios. Compartimos muchos ratos de conversación y les ofrecemos comida, medicamentos, ropa, ayudarles en la tramitación de documentos y otras cosas cuando lo necesitan.

Encontrarnos con la pobreza nos asoma a un espejo cuya imagen refleja esta sociedad nuestra, injusta, estúpida y violenta. Y nos cuestiona cuánto de injusto, estúpido y violento hay en nuestros actos y en nuestro vivir cotidiano.

En la calle nos encontramos vidas privadas de lo más elemental, invisibles y apartadas. Su humildad nos interpela.

Encontrarnos con la persona que no tiene nada: ni techo, ni pan, ni compañía, ni derechos...nos coloca frente al pequeño ser humano que somos todos nosotros.

Pero sobretudo, nos descubre la dignidad limpia y desnuda que se muestra en cada una de ellas: libres de posesiones, obligaciones, máscaras, títulos o reconocimientos.

Y nos damos cuenta que Dios está ahí. Ofreciéndonos su Reino, animándonos a trabajar con Él, confiando en el Resucitado, recordando que fuimos creadas para ser personas plenas y felices y sabiendo que ese otro mundo es tan posible como urgente y necesario.

Podríamos compartir con vosotros muchas experiencias de sufrimiento, precariedad y vulnerabilidad, pero en esta decimoquinta estación en la que celebramos la resurrección de

Jesús queremos compartiros algunas de las que hacen referencia a la celebración, la reconciliación, la alegría y el agradecimiento.

Alegría y agradecimiento por el Julio, el Jose Manuel y el Sandeep que actualmente ya no viven en la calle. Gracias padre por concederles un hogar, por dignificar sus vidas.

Gracias padre por las largas conversaciones con el “hombre de negro”, le llamamos así porque todavía no nos ha querido decir como se llama, siempre nos dice que saber su nombre no tiene importancia. Gracias porque cada día que le visitamos, al llegar nos pregunta que porqué venimos y cuando nos marchamos siempre nos dice que cuando volveremos a verle. El otro día, por cierto, le lanzaron un adoquín mientras dormía que por suerte no le llegó a dar.

Gracias padre por la sonrisa del Sandeep. Lleva cuatro años durmiendo en la calle y cada día que le vemos nos recibe con una sonrisa. ¿Cómo estás Sandeep? Bien, bien, muy bien! Cuantas ganas de salir adelante, de aprender, de tener la oportunidad de trabajar, de poder regularizar su situación.

Gracias padre por el Gusu que recoge chatarra y trastos abandonados y los arregla para regalarlos a los demás. Siempre nos dice que él es feliz dando cosas a los demás. No tiene nada y lo poco que tiene lo regala.

Gracias padre por la persona que un día que estábamos sentados junto al Julio y el Jose Manuel, antes que entrasen a dormir en el cajero, nos trajo tres barras de pan, una para cada uno, incluido a mí. Se lo agradecemos y cuando se fué nos reímos un buen rato los tres.

Gracias padre por las 40 voluntarias y voluntarios que participaron en el recuento de las personas sin hogar que realizamos hace dos semanas. Gracias a ellas hemos podido conocer mejor esta dura realidad para poder actuar y transformarla.

Gracias padre por, como nos dice Ana, permitirnos conocerlos y comprobar cada día que Jesús ha resucitado, no lo buscamos entre los muertos, lo encontramos entre los vivos.